

un filósofo Arabe (1) Y á la verdad, el adulador se ve precisado á humillarse delante del necio á quien incienza: es una humildad que repugna á su amor propio; y esto le mueve siempre á despreciar y aborrecer á aquel que le obliga á envilecerse. Los Grandes se engañan neciamente si creen ser amados de los hombres viles que los rodean. Nadie puede amar á otro que le abate; y sin embargo de ser en la Corte tan general el humillarse los unos á los otros, ningún adulador es tan intrépido que pueda dexar de avergonzarse de serlo.

«La lisonja, dice Charron, es peor que un falso testimonio; éste no corrompe al Juez, no hace sino engañarle; en lugar de que la lisonja compra la sentencia, encanta el entendimiento, y le hace inaccesible á la verdad (2).»

Estos públicos emponzoñadores llegan á hacer inútiles las mas felices disposiciones: si no hubiera aduladores no habria habido tiranos en el mundo; de Principes sabios y benéficos han hecho tiranos estúpidos, que llegaron á ser el azote de sus vasallos: la lisonja es la traicion mas pérfida, y el mas detestable de todos los crímenes; y el adulador es el mas peligroso enemigo de los Pueblos y de los Reyes.

Todos los hombres gustan que los adulen, porque todos tienen mas ó menos orgullo, vanidad y buen concepto de sí mismos. No hay cosa mas rara que hombres que tengan la prudencia ó fuerza suficiente para librarse de los lazos de los aduladores. Todos aman la lisonja, aunque conozcan que es falso lo que les dicen: cada uno dice, como Terencio: *Yo se muy bien que tú mientes; pero continúa mintiendo, porque me agrada* (3). Un célebre Poeta (4) dice con muchísima razon, que nadie es inaccesible enteramente á la lisonja, y que aunque muestre odio á los aduladores, se le lisonjea alabándole porque aborrece la adulacion.

La adulacion empieza siempre cegando los hombres: buscan con cuidado el flaco de aquel que desean engañar; no

(1) *Sentent. Arab. in grammatica Erpenii.*

(2) *Lib. 3.º de la Sabiduria, cap. 10.*

(3) *Mentiris, dabo; perge tamen, places.*

(4) *Shakespeare en la tragedia de Otelo.*

